

Las estancias de los dioses: la habitación 100 del yacimiento de Casas del Turuñuelo (Guareña, Badajoz)¹

Habitats of gods: the room 100 of the site Casas del Turuñuelo (Guareña, Badajoz)

Esther Rodríguez González

Sebastián Celestino Pérez

Instituto de Arqueología - Mérida (CSIC – Junta de Extremadura)²

Recibido: 15-06-2017

Aceptado: 15-09-2017

Resumen

Se presentan en este trabajo los resultados obtenidos durante la excavación de la estancia 100 del yacimiento de 'Casas del Turuñuelo' (Guareña, Badajoz). Para ello realizamos un recorrido a través de su arquitectura y de los elementos materiales documentados durante las excavaciones. A partir de su análisis planteamos una primera lectura del espacio, donde incluimos su funcionalidad y comparativa con otros ejemplos documentados tanto en el núcleo de Tarteso como en su periferia geográfica, el valle medio del Guadiana.

Palabras clave: Tarteso, valle medio del Guadiana, 'Casas del Turuñuelo', arquitectura en tierra, santuario, piel de toro.

Abstract

In this paper we present the results obtained during the excavations in the 'room 100' in the settlement of 'Casas del Turuñuelo' (Guareña). For that, we make an analysis through its architecture and the material elements documented during the excavations. From the analysis of the excavations, we propose a first reading of this space, where we include its functionality and relationship with other examples located in the territory of Tartessos as well as in its geographic periphery, the central Guadiana Valley.

Key words: Tartessos, central Guadiana Valley, 'Casas del Turuñuelo', earthen architecture, sanctuary, ox-hide.

1. INTRODUCCIÓN

La I Edad del Hierro del suroeste de la península ibérica destaca por el significativo número de edificios documentados durante las tres últimas décadas de excavaciones arqueológicas, generalmente interpretados como santuarios (Arruda y Celestino, 2008;

Gomes, 2011). De este modo, la cultura tartésica está representada principalmente por un elevado número de yacimientos en los que la función cultural está muy presente, la mayoría de las veces como consecuencia de la existencia de altares en forma de piel de toro extendida, un símbolo recurrente para definir el horizonte de

¹ Este trabajo se integra dentro del Proyecto de Investigación I+D+i: "Construyendo Tarteso: análisis constructivo, espacial y territorial de un modelo arquitectónico en el valle medio del Guadiana" (HAR2015-63788-P). Así mismo forma parte de los trabajos que se desarrollan dentro de la

Unidad Asociada 'ANTA' (UAM-IAM) que actúa como promotora de las labores arqueológicas que se llevan a cabo en el yacimiento de 'Casas del Turuñuelo'.

² Plaza de España, 15. 06800, Mérida (Badajoz) / esther.rodriguez@iam.csic.es; scelestino@iam.csic.es.

Tarteso (Escacena y Coto, 2010; Almagro-Gorbea *et al.* 2012; Gómez Peña 2013, con bibliografía). De esa manera, la religiosidad se convierte en uno de los aspectos mejor conocidos de la cultura tartésica, aun cuando únicamente nos aporta una visión muy parcial de la sociedad que habitaba el suroeste peninsular entre los siglos VIII – V a.C.; además, no se trata de un hecho vinculado exclusivamente al núcleo de Tarteso - el valle del Guadalquivir y Huelva- sino que se extiende de igual modo a sus periferias, en este caso al valle medio del Guadiana, lugar donde se enclava nuestro caso de estudio.

La identificación de estas estructuras con forma de piel de toro como altares en los espacios de culto es un hecho recurrente y exclusivo de la I Edad del Hierro; sin embargo, se trata de un símbolo que también fue adoptado por la cultura ibérica, extendiéndose por todo el Levante y el noreste peninsular hasta al menos el siglo IV a.C. La diferencia estriba en que en el mundo ibérico estas singulares formas de piel de toro aparecen como estructuras o emblemas tanto en el ámbito funerario como en algunos espacios del entramado urbano; si en el primer caso no parece haber dudas sobre su identificación con el poder del difunto, en el segundo se ha identificado más con hogares simbólicos que con altares (Gómez Peña, 2013: 30), si bien conocemos casos en los que las formas son muy similares a las documentadas en el área tartésica, por lo que debieron ejercer su misma función como altar en espacios cerrados dedicados al culto, caso del altar de Lorca (Cárceles, Gallardo y Ramos, 2011) o el de la calle Císter de Málaga (Arancibia y Escalante, 2006).

La interpretación de estas estructuras es, pues, confusa, lo que nos lleva a hacernos algunas preguntas: ¿se deben interpretar todos los edificios que contienen estructuras en forma de piel de toro como santuarios? ¿es la función religiosa la única y exclusiva actividad que se lleva a cabo en estos edificios? Posiblemente no, pues el simple significado de santuario en la antigüedad no solo engloba la actividad religiosa, sino que reúne en sí mismo varias funciones como lugar sagrado, pero también como centro comercial y punto de interacción social e ideológica (Aubert, 2009). Así mismo, a excepción de ejemplos como El Carambolo y Cancho Roano, excavados en extensión, el conocimiento que tenemos de aquellos espacios en los que se localizan altares en forma de piel de toro es parcial, sirva el caso de Coria del Río como ejemplo (Izquierdo y Escacena, 2001), razón por la cual debemos ser cautelosos a la hora de definir la funcionalidad de estas construcciones, contemplando la posibilidad de que estas estancias formen parte de estructuras constructivas más complejas cuya funcionalidad principal, o exclusiva, no sea la religiosa.

Este es el punto de partida de nuestro trabajo que se centra en el análisis arquitectónico y material de la

estancia 100 o H-100 del yacimiento de ‘Casas del Turuñuelo’, presidida por un enorme emblema en forma de piel de toro que hasta la fecha es el que ofrece mayores dimensiones de los conocidos en el territorio peninsular, razón por la cual esta construcción es ya comúnmente conocida como el santuario de El Turuñuelo; sin embargo, la escasa superficie excavada hasta el momento impide aseverar tal hipótesis.

2. CONTEXTO TERRITORIAL Y CULTURAL DEL YACIMIENTO DE ‘CASAS DEL TURUÑUELO’

El yacimiento se localiza dentro de la comarca natural de las Vegas Altas del río Guadiana, un territorio definido por la suavidad de su topografía y la riqueza agrícola de sus suelos. No se trata de un ejemplo aislado, sino que forma parte de un complejo sistema territorial presidido por un conjunto de construcciones de adobe que controlan el paso del río Guadiana por el territorio, pues todos ellos se sitúan justo en la confluencia entre éste y uno de sus principales afluentes (Rodríguez González, e.p.) (fig. 1), lo que convierte al río en una de las principales líneas de comunicación de este espacio geográfico.

Esta categoría de asentamiento ha quedado englobada bajo la denominación de edificios ocultos bajo túmulo (Rodríguez González y Celestino, 2017: 225), un modelo exclusivo del valle medio del Guadiana al que pertenecen ejemplos como Cancho Roano (Zalamea de la Serena) (Celestino, 2001, con bibliografía) y La Mata (Campanario) (Rodríguez Díaz (ed.), 2004), hasta la fecha los únicos casos excavados en extensión. De las trece elevaciones tumulares localizadas (Rodríguez González, e.p.b), el yacimiento de El Turuñuelo de Guareña es el mejor conservado, tanto a nivel arquitectónico como material, un hecho que nos está permitiendo descifrar diversos aspectos de la cultura tartésica que hasta la fecha no eran desconocidos. Este modelo territorial lo completan la presencia de un asentamiento en altura, el yacimiento de El Tamborrio (Villanueva de la Serena) (Walid y Pulido, 2013) al que se supone un importante papel político y económico como cabeza del territorio; los pequeños enclaves tipo aldea y granja dedicados a la explotación agropecuaria del entorno y las necrópolis (Rodríguez González y Celestino, 2017).

Aunque tradicionalmente el territorio de Tarteso se ha circunscrito al espacio que actualmente ocupan las provincias de Sevilla, Huelva y Cádiz, identificado con el núcleo de Tarteso según se desprende de las fuentes literarias grecolatinas, lo cierto es que la región que comprende al valle medio del Guadiana ha ocupado en la arqueología un papel como periferia de éste desde, al menos, finales del siglo pasado (AA.VV, 1990). Así mismo, la prudencia a la hora de emplear el vocablo Tarteso más allá del valle del Guadalquivir ha llevado

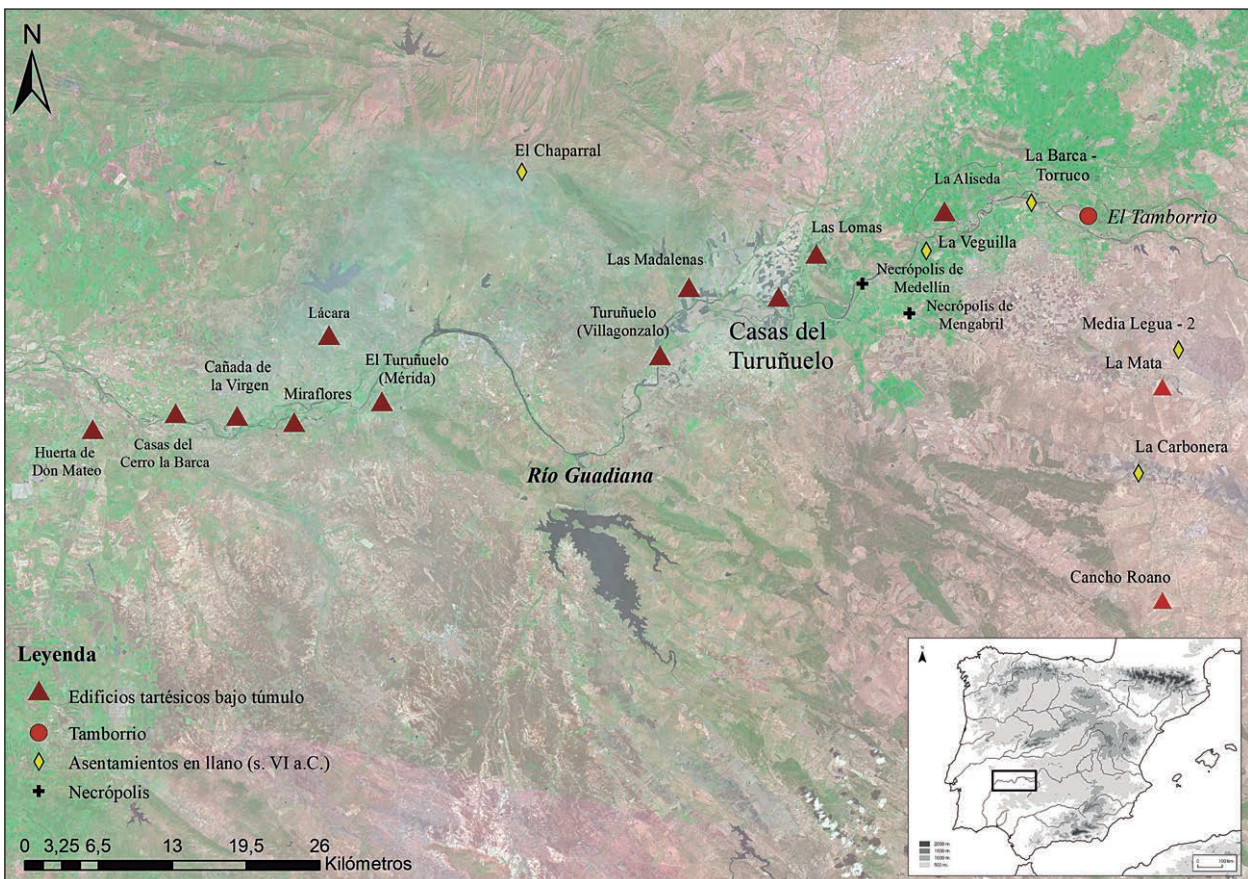


Fig. 1. Mapa del poblamiento tartésico del valle medio del Guadiana.

a que las regiones del interior, caso del Guadiana Medio, hayan sido incluidas dentro de un período y de una cultura denominada ‘Orientalizante’ que poco o nada difiere de la realidad material que se detecta en la arqueología tradicionalmente tartésica.

La crisis que en el siglo VI a.C. supuso la transformación económica, política y territorial de Tarteso en el valle del Guadalquivir, se va a traducir en la inauguración de una etapa de auge en el valle del Guadiana, razón por la cual este territorio ha quedado incluido dentro de la cultura tartésica, si bien a nivel cronológico dentro de su fase más tardía. La similitud que se detecta en los objetos, véase la cerámica o la toréutica, así como en la arquitectura, permite hablar de una herencia que hace extensible la aplicación del término tartésico a las tierras del interior (Celestino, 2014); un concepto que se viene empleando en la literatura científica desde hace décadas (Rodríguez Díaz y Navascués, 2001; Almagro-Gorbea, 1996; Jiménez Ávila (ed.), 2017; Celestino y Rodríguez González, (ed.) 2017; 2017) y que debemos seguir consolidando, pues si es la población tartésica del valle del Guadalquivir la que inaugura en el siglo VI a.C. el modelo territorial que aquí se defiende y del que forma parte el yacimiento de ‘Casas del Turuñuelo’, ¿por qué debemos despojarle del adjetivo tartésico?

Lógicamente, esta cuestión está sujeta a matices, pues el Tarteso que nosotros defendemos para el valle del Guadiana no es una emulación de la cultura detectada con anterioridad en el valle del Guadalquivir, del mismo modo que existen diferencias entre los territorios que conforman el alto y medio Guadiana. Esta diferencia viene determinada por el sustrato indígena que configura la cultura tartésica, desigual en el territorio que comprende el suroeste peninsular, razón por la cual el poblamiento tartésico del valle medio del Guadiana goza de una personalidad propia que es patente por la presencia de un conjunto de edificios de fuerte influencia oriental encargados del control y la gestión del territorio. Así mismo, la estabilidad del modelo territorial del valle medio del Guadiana se refleja en la duración del sistema que se mantiene sin apenas alteraciones durante, al menos, dos siglos, cuando todos los edificios tipo Cancho Roano son incendiados y ocultados.

3. El yacimiento de ‘Casas del Turuñuelo’: la Habitación 100

Los trabajos arqueológicos en el yacimiento de ‘Casas del Turuñuelo’ se iniciaron en el año 2014, aunque el yacimiento ya resultaba conocido desde que a mediados de los años 80 del pasado siglo fuera inclui-

do en la Carta Arqueológica de Extremadura como un yacimiento de cronología romana (Suarez de Venegas, 1986). El objetivo de estos primeros trabajos, consistentes en la limpieza de los perfiles norte y oeste de la elevación y en la ejecución de un sondeo en la parte más elevada y occidental del mismo, era conocer la potencia arqueológica del enclave y las fases cronológicas que lo definen, pues las escasas referencias bibliográficas que se poseían hasta ese momento hacían referencia a la morfología y emplazamiento del enclave (Jiménez Ávila, 1997), así como a los materiales detectados en la visita al mismo (Rodríguez Díaz, Pavón y Duque, 2004); pero nunca se habían realizado trabajos arqueológicos que per-

mitieran corroborar la adscripción de este asentamiento al poblamiento de la I Edad del Hierro del valle medio del Guadiana.

Desde entonces se han llevado a cabo tres campañas de excavación que apenas han permitido desenterrar un 10 % del total de las dimensiones del túmulo que oculta el edificio de El Turuñuelo (fig. 2); sin embargo, los resultados obtenidos hasta la fecha permiten calificar al yacimiento como un ejemplo único de la arqueología peninsular, entre otras razones porque conserva el alzado de sus dos plantas constructivas, un hecho hasta ahora inédito dentro de la arqueología protohistórica del Mediterráneo Occidental.

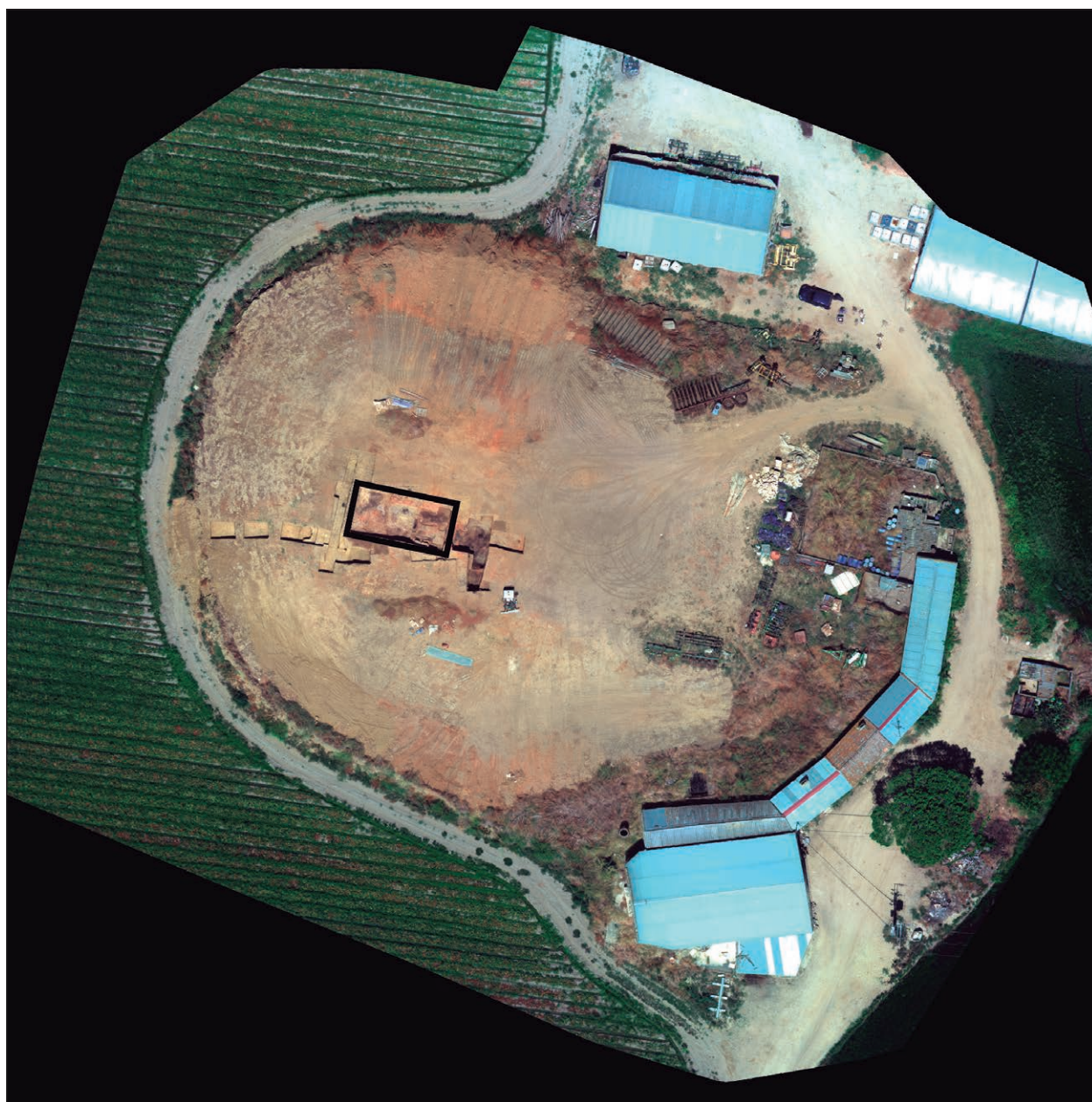


Fig. 2. Vista aérea del túmulo de 'Casas del Turuñuelo'. Se observa la superficie excavada tras finalizar la II Campaña de Excavaciones en el año 2016. El contorno negro marca la localización de la estancia 100.

3.1. La arquitectura

La H-100 del Turuñuelo se localiza en el piso superior del edificio y presenta una planta rectangular en eje este-oeste que ocupa una superficie de 60 m² (fig. 3), lo que la convierte en uno de los espacios más amplios de la arquitectura tartésica. Su construcción, al igual que la de buena parte del edificio, se realizó mediante el empleo del ladrillo y el adobe, fabricados en dos medidas distintas (40 x 20 cm y 55 x 40 cm) y con el empleo de cuatro tipos de arcillas diferentes. En este caso, los muros que delimitan la estancia 100 poseen una anchura de 1,70 m y conservan una altura de 1,50 m. Una vez levantados fueron cubiertos por una capa de arcilla naranja que es la encargada de recibir la decoración, en este caso un espeso enlucido que en algunos puntos de la estancia conserva decoraciones geométricas en relieve a modo de ondas. Estos muros carecen de cimientos porque en realidad son la continuación de los muros de adobe de la planta inferior – de 3 m de altura-, que sí descansan sobre un potente cimiento de cuarcitas.

El único acceso a la estancia se localiza en su lado oriental, un elemento recurrente en las construcciones fenicias del Levante del Mediterráneo, orientadas a la salida del sol (Esteban y Escacena, 2013), en este caso concreto en eje con la escalinata monumental que permite el acceso a la planta superior de la construcción. La puerta posee una luz de 1,70 m (fig. 4), y está precedida por tres escalones y franqueada por dos pilares cuadrangulares fabricados con ladrillos de arcilla que

fueron posteriormente encalados. Tanto el umbral de la puerta, sobre elevado y también realizado a base de ladrillo, como los pilares conservan las improntas de los listones de madera que debieron conformar el sistema de cerramiento de la estancia. Según el análisis arquitectónico, la puerta alcanzaría una altura de 3,75 m, en correspondencia con el sistema de cubrición que poseería la habitación y que analizaremos más adelante; por su parte, los pilares estarían destinados a monumentalizar el acceso a este espacio.

La superficie de la habitación se divide en tres ámbitos bien diferenciados tanto por la estructura de sus pavimentos como por los elementos arquitectónicos que la conforman.

El ámbito 1 de la estancia se localiza en su extremo occidental y se diferencia del resto por la presencia de un pavimento realizado mediante losas de arcilla de 55 x 40 cm. Sobre su superficie pudo recuperarse un destacado elenco de platos cuya tipología describiremos más adelante así como una de las dos esteras de esparto localizadas en este ámbito. El elemento arquitectónico secundario que la diferencia del resto es la presencia de una pileta semicircular encastrada en el suelo y posteriormente forrada de cal de unos 0,80 m de profundidad. Según los análisis arqueométricos realizados³, se trata del mismo carbonato cálcico empleado tanto en la fabricación del encalado de las paredes como en la “bañera” que domina el tercer ámbito. La excavación de la estructura nos permitió detectar en su interior grandes nódulos de cal que suponemos que



Fig. 3. Vista aérea de la estancia 100 del yacimiento de ‘Casas del Turuñuelo’. En la parte inferior de la imagen se señalan los tres ámbitos descritos dentro del texto.

³ Agradecemos a Alberto Dorado, técnico de Laboratorio y colaborador activo del Proyecto, la elaboración de los análisis de la “bañera” la pileta y de los vasos cerámicos en el

Laboratorio de Arqueometría del Departamento de Prehistoria de la Universidad de Granada.



Fig. 4. Vista de la puerta de acceso a la estancia 100 del yacimiento de ‘Casas del Turuñuelo’. A. Vista desde el interior de la estancia antes de desmontar el relleno de la puerta. B. Vista desde el exterior donde se aprecian los tres escalones que dan acceso a la estancia.

formarían parte del alzado de la estructura, hoy perdido como consecuencia de la destrucción a la que fue sometido el edificio antes de su amortización.

El ámbito 2 corresponde al centro de la estancia en cuyo eje se levantó una estructura de adobes en forma de piel de toro extendida (fig. 5) que obliga a circular por los laterales de la estancia. La estructura tiene unas dimensiones de 2,30 x 1,31 m, lo que la convierte en la de mayor tamaño de las conocidas hasta la fecha. Si nos ceñimos a la catalogación de los altares realizada por Escacena e Izquierdo (2010), la estructura del Turuñuelo cumple los cuatro criterios establecidos para distinguir “*los altares propiamente dichos de otras “mesas” de servicio*” (Escacena e Izquierdo, 2010: 27): su forma de piel de toro extendida, si bien presenta un estrangulamiento en la zona nororiental que desvirtúa la forma característica de estos altares; su orientación astronómica Este-Oeste; la existencia de restos de cremación sobre la estructura y, por último, el

carácter exento de la construcción. La singularidad del altar reside en la construcción de un pequeño *focus* circular con el borde ligeramente elevado y redondeado fuera de la plataforma y adosado a su lado norte, donde se llevarían a cabo los últimos sacrificios; pero no hay duda de que también se realizaron cremaciones sobre la plataforma del altar cuyas cenizas, carbones y huesos fueron posteriormente barridas, o al menos eso indica la torrefacción que sufrieron los adobes en la superficie y la elevada cantidad de carbones y cenizas que rodean la plataforma. Es probable que en los momentos previos a la destrucción del edificio se realizaran sacrificios relacionados con el banquete que obligaron a construir ese pequeño *focus* circular mientras se limpiaba el altar antes de su abandono.

El altar aun no se ha excavado en su totalidad por la enorme complejidad que presenta, y no descartamos que exista una estructura anterior sobre la que se levantó el que nos ocupa. El altar no responde a la típica construcción sobre elevada de los casos mejor conocidos del área tartésica, donde tan solo el caso del Carambolo es una excepción (Fernández Flores y Rodríguez Azogue, 2005). El ejemplar del Turuñuelo se levantó sobre un diseño previo dibujado en el suelo de la habitación y realizado a base de pizarra y cal; posteriormente, el interior del dibujo trazado en forma de piel de toro se rellenó con adobes amarillos rematados en los extremos por un filete de arcilla marrón. Por último, en el exterior del lado oriental del altar se practicó una pequeña zanja que ocupa todo el ancho de la estructura en cuyo interior se halló un plato y un pequeño palo de poste hincado de 20 cm de altura; mientras, en el exterior del lado occidental, en su centro, se documentó un pequeño relieve cuadrangular que recuerda mucho al remate que presenta el altar de Coria del Río o los pectorales del Carambolo (Escacena, 2000: 177-184). Pero sin duda lo más original es el hallazgo sobre el altar de una pequeña piel completamente carbonizada que en el momento de la excavación mantenía intacta su forma original; estamos aun pendientes de los análisis de esta piel que parece responder a una pequeña oveja o cabra recién nacidas.

No cabe duda, pues, de la importancia y significado de esta estructura construida en el eje central de la estancia, lo que sumado al resto de elementos archi-



Fig. 5. Vista aérea de la estructura en forma de piel de toro localizada en el centro de la estancia 100 del yacimiento de 'Casas del Turuñuelo'.

tectónicos secundarios localizados en la habitación, justifican el carácter ritual que tuvo todo este espacio. No obstante, únicamente la excavación de la planta inferior de la construcción sobre la que se sostiene esta estructura, nos permitirá conocer la naturaleza de la misma, pues nos mostrará si se trata de un elemento completamente integrado en el pavimento de la habitación o si, por el contrario, es una estructura recrecida que se proyecta desde la planta inferior, un hecho que ya se documentó en la estancia principal o H-7 de Cancho Roano A (Celestino, 2001: 50).

El ámbito 3 se localiza en el extremo oriental de la estancia, donde se ubica el acceso. El pavimento de este sector es de arcilla apisonada y parece que estuvo cubierto de finas lajas de pizarra hoy muy alteradas como consecuencia del incendio que el edificio sufrió al final de su vida. Este ámbito está dominado por la presencia de un podio o pedestal en forma de 'U' adosado al muro sur de la habitación. La estructura conserva unas dimensiones de 2 x 1 m y está construida a partir del empleo de adobes que posteriormente fueron forrados de pizarras, lo que le da una tonalidad más oscura que contrasta con el blanco empleado en las paredes.

Sobre el pedestal de adobe se localizó uno de los elementos más singulares del yacimiento. Se trata de un gran recipiente fabricado a partir de un bloque de

cal que posteriormente fue vaciado, como así lo atestigua la presencia de un repiqueteado en la cara interna del mismo. Su forma responde a una posible "bañera"-contenedor de líquidos- o incluso a un sarcófago (fig. 6), pues sus dimensiones internas son de 1,53 x 0,46 m, lo que permitiría albergar un cuerpo ligeramente flexionado. Sin embargo, la ausencia de evidencias funerarias no nos permite certificar esta hipótesis, al tiempo que la inexistencia de paralelos no nos posibilita dar por cerrada ninguna de las dos ideas. Hasta la fecha, y salvando las distancias, el ejemplo más similar documentado en la Península Ibérica es la pileta rescatada por Carriazo durante las excavaciones de El Carambolo, con el matiz de que sus dimensiones son muy inferiores (Carriazo, 1980: 276-277; Belén y Escacena, 1997: 111), si bien no habría que descartar la posibilidad de que se tratara de un exvoto que reproduce un ejemplar de un tamaño como el del Turuñuelo. Llama la atención que el contenedor se encontraba decorado en una de sus caras, justo la que adosa al muro de cierre, un hecho bastante extraño si tenemos en cuenta que la decoración fue realizada para no ser vista. Se trata de dos motivos incisos que han sido interpretados como una estrella de cinco puntas y un símbolo geométrico de tres puntas, dos motivos muy presentes en la iconografía de esta cronología como se documenta en algunos ejemplares de cerámica gris



Fig. 6. Imagen de detalle de la 'bañera' o 'sarcófago' sobre el pedestal en forma de 'U'.

precedentes de las excavaciones de la necrópolis de Medellín (Almagro-Gorbea, 2008: 754-771), próxima al yacimiento de 'Casas del Turuñuelo', o los ejemplares localizados en las intervenciones de Talavera la Vieja (Salgado, 2006: 137).

El último elemento arquitectónico secundario localizado en la estancia es un extenso banco corrido adosado al muro norte. La estructura conserva unas dimensiones de 5,66 x 0,66 m, aunque su extremo oriental se encuentra seccionado por la ejecución de una gran fosa que fue practicada en el pavimento de la esquina noreste de la habitación. El banco está construido a partir de adobes que posteriormente fueron forrados con lajas de pizarras de las que todavía se conserva algún ejemplar. Así mismo, el banco contaba con un pequeño pedestal en su frente para apoyar los pies y debió estar completamente decorado con apliques realizados con arcilla de los que únicamente conservamos un ejemplo en su cara oeste. Este magnífico banco es el elemento que unifica los tres ámbitos de la "habitación 100".

Uno de los problemas con los que nos hemos tenido que enfrentar en la excavación ha sido la localización de los suelos. En efecto, si el ámbito 1 estaba conformado por lajas de arcilla rojas y el ámbito 3 conservaba, solo junto a la puerta, restos de pizarras, lo cierto es que el resto de la habitación, así como los otros espacios excavados en la planta superior, no poseen un buen estado de conservación, presentando bastantes irregularidades que rompen su horizontalidad. Se trata

de un hecho inusual si los comparamos con los documentados en otros casos de estudio, como los del Cerro Borreguero (Celestino y Rodríguez González, e.p.) o Cancho Roano, los ejemplos cronológica y geográficamente más cercanos que se caracterizan por tener suelos de un rojo intenso procedente de las continuas capas de arcilla que se aplicaban cada cierto tiempo. Hay dos motivos que justifican tanto la falta de regularidad de los suelos como la ausencia de una capa roja que unifique los espacios. En primer lugar, debemos tener en cuenta que estamos describiendo la planta superior del edificio, por lo que no sabemos cual es el grado de colmatación de la planta inferior que ha podido incidir en la estabilidad de los suelos y provocar hundimientos parciales como hemos podido documentar. Por otra parte, uno de los hallazgos más significativos del Turuñuelo son los tejidos, y especialmente en esta habitación 100 los restos de esteras de esparto que han aparecido dispersas por toda la habitación; este hecho nos hace pensar que el suelo de la habitación no fue revestido de rojo a base de arcilla, sino que estaba completamente cubierto de estas esteras.

El último aspecto arquitectónico que nos resta por analizar es el sistema de techado de la estancia, sin duda uno de los análisis más complejos que hemos emprendido en el yacimiento. Los ejemplos conocidos hasta la fecha en el suroeste peninsular han permitido caracterizar el sistema de cubrición de este tipo de construcciones a partir de la fabricación de techos planos (Díes Cusí, 1994) realizados mediante

la combinación de entramados de madera y ramajes que, posteriormente, se forran de barro para darles consistencia e impermeabilizarlos. Sin embargo, la estancia 100 del yacimiento del Turuñuelo no permite la ejecución de este sistema por dos razones fundamentales: las grandes dimensiones de la misma y la ausencia de vigas o pies derechos que permitan sostener una techumbre plana.

Frente a esto, el análisis arquitectónico de los muros que cierran la habitación y de un conjunto de ladrillos cocidos localizados sobre el suelo de la estancia durante la excavación, nos lleva a plantear la hipótesis de la existencia de una falsa bóveda fabricada con ladrillos mediante la técnica de aproximación de hiladas. Pero además, el alzado del muro sur conservado ha permitido documentar cómo a pesar de que éstos arrancan rectos del suelo, comienzan a curvar a intervalos regulares a medida que van creciendo en alzado (fig. 7); por otra parte, el análisis arqueométrico realizado sobre los ladrillos recuperados en el interior de la estancia, principalmente en su zona central, nos ha permitido saber que todos fueron cocidos en ambientes oxidantes a unos 900 °C y que contienen una gran cantidad de materia vegetal, lo que aumenta la plasticidad y reduce el peso de los mismos. Además, los ladrillos han sido sometidos

a análisis de resistencia a la compresión⁴, lo que ha permitido conocer que su resistencia es de 9,8 kg/cm², dato que afianza la hipótesis de cerramiento planteada y cuyos resultados técnicos están pendientes de ser publicados.

3.2. Los materiales (fig. 8)

La cantidad de materiales recuperados durante las excavaciones de la estancia 100 de El Turuñuelo es muy elevado, razón por la cual presentamos en este trabajo una síntesis en la que se recogen los elementos más significativos del conjunto, teniendo en cuenta solo aquellos que han sido documentados en un nivel de uso, pues el volumen procedente del relleno de la habitación será objeto de estudio dentro de una memoria de excavación futura.

Como suele ser habitual en todos los yacimientos arqueológicos, y los edificios tartésicos bajo túmulo no son excepción, el mayor porcentaje del material recuperado se corresponde con cerámicas. Además, un aspecto particular que presenta esta estancia de El Turuñuelo es que la mayor parte de las formas recuperadas se corresponden con platos o cuencos, un hecho que hemos puesto en relación con la celebración de un banquete antes de su clausura. Esta hipótesis casa a la perfección con la lectura extraída de la excavación de

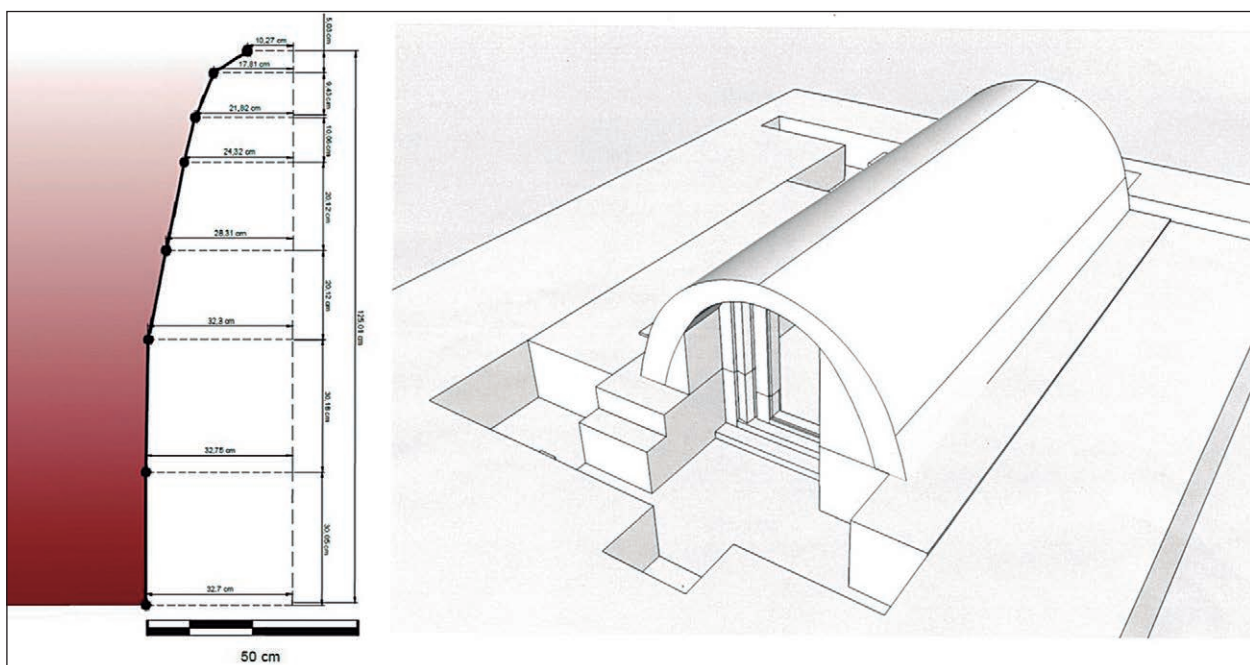


Fig. 7. Sección del muro sur que cierra la estancia donde se aprecia la curvatura del paramento y reconstrucción 3D de la hipótesis.

⁴ Análisis realizado por Javier Solís Rovira, de la Escuela de Arquitectura de la Universidad de las Palmas de Gran Canaria

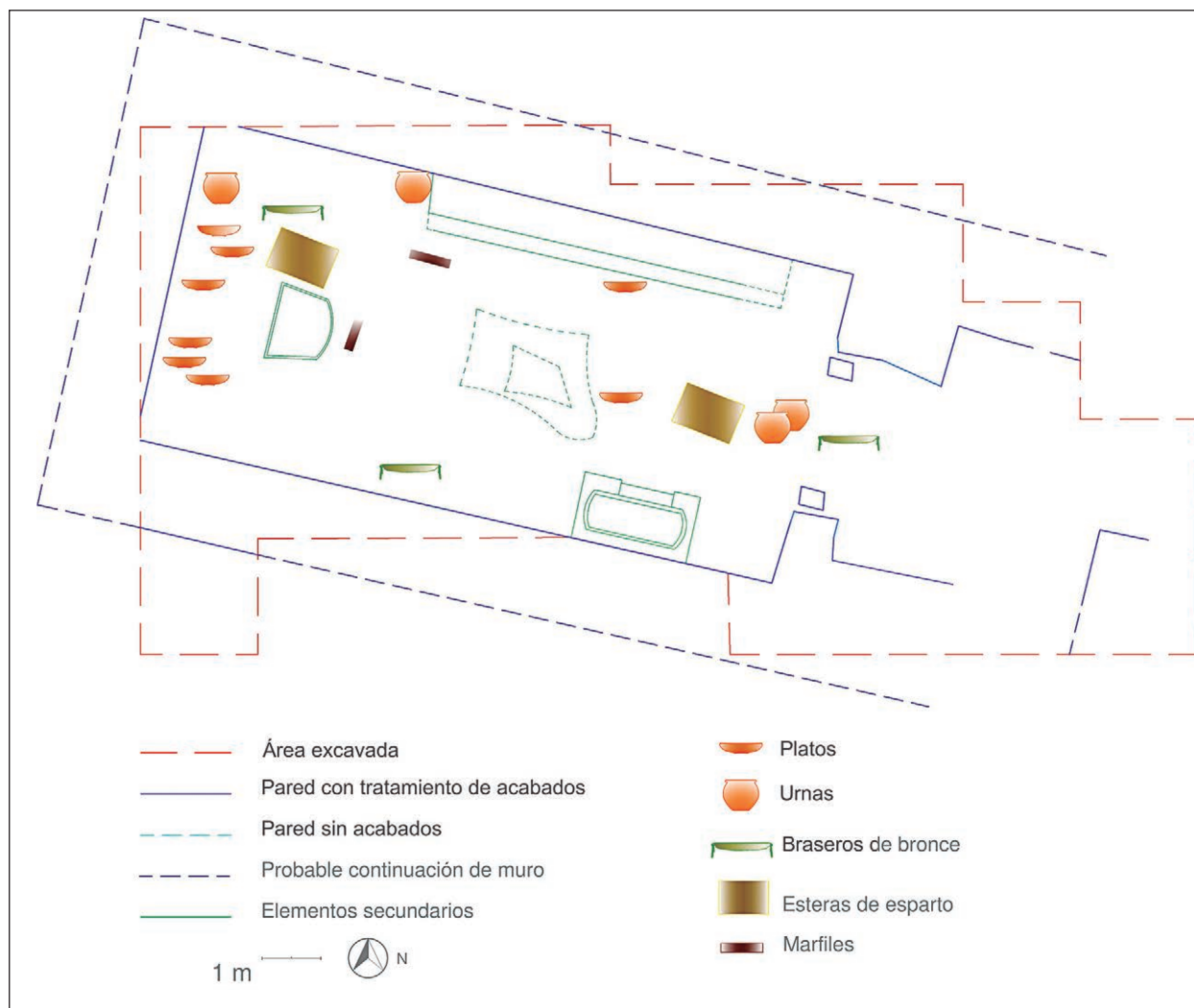


Fig. 8. Planimetría de la estancia 100 del yacimiento de ‘Casas del Turuñuelo’ y localización de los diferentes objetos hallados durante las excavaciones de la misma.

otros espacios del edificio, caso de la habitación sur, donde la presencia de elementos para el consumo del vino y la carne certifican la existencia de un gran banquete al final del uso del edificio.

De todo el conjunto de platos/cuencos recuperados hemos seleccionado una muestra de 14 fragmentos para su análisis arqueométrico, teniendo en cuenta para ello los diferentes tipos de pastas cerámicas documentadas. Los análisis de difracción de rayos X, efectuados en el laboratorio de Arqueometría de la Universidad de Granada⁵, permiten determinar que los platos fueron fabricados en el entorno del propio yacimiento, hasta el punto de que las arcillas empleadas coinciden con las utilizadas en la fabricación de los ladrillos y los adobes utilizados en la construcción del edificio. Tan solo se han detectado cuatro muestras de procedencia alóctona, pero cuya composición marca una región

geológica próxima al yacimiento de El Turuñuelo. Este dato nos lleva a barajar la posibilidad de que entre los recipientes recuperados en el yacimiento del Turuñuelo haya producciones procedentes de enclaves próximos, como Cancho Roano o La Mata, edificios contemporáneos a nuestro caso de estudio y componentes de una misma realidad territorial, de ahí que ya se haya sugerido en más de una ocasión la posible existencia de relaciones comerciales y económicas entre los diferentes edificios tartésicos del valle medio del Guadiana (Rodríguez González y Celestino, 2017; Rodríguez González, e.p.).

La recuperación de más de un centenar de platos nos ha llevado a establecer una tipología de los mismos que sirva para sistematizar el registro de las producciones locales documentadas durante la excavación del resto del edificio, lo que agiliza las labores de registro

⁵ Ver nota 3.

de los materiales (fig. 9). Así mismo, de la presencia de un número tan elevado de ejemplares (pues debemos añadir la ingente cantidad de cerámica que está aportando la excavación en otras zonas del edificio) se deduce la existencia de un lugar próximo al Turuñuelo dedicado a las labores alfareras; pero además debió existir una importante actividad no solo para la elaboración de los diferentes tipos de formas cerámicas documentados, ánforas incluidas, sino que suponemos la presencia de hornos de gran calibre o espacios destinados a cocer o secar la enorme cantidad de ladrillos y adobes, respectivamente, que se emplearon para construir el edificio.

El conjunto recuperado en la estancia 100 del yacimiento de ‘Casas del Turuñuelo’ presenta un perfil de casquete esférico, a excepción de un ejemplar que posee carena. La regularidad del perfil y de las bases, entre las que se distinguen formas planas o con un pie

ligeramente desarrollado, nos lleva a diferenciar los tipos por la diversidad de sus bordes, entre los que hemos establecido seis tipos: simple, almendrado, apuntado, triangular, exvasado y apuntado al exterior; distinguiendo dentro de ellos diferentes variantes o subtipos, lo que demuestra que no existe una producción estandarizada en lo que a este tipo de recipientes se refiere.

Junto a los platos se han recuperado algunas urnas decoradas a cordón que fueron halladas frente a la puerta que da acceso a la estancia. Este es el único material de almacenaje documentado en el interior de esta habitación, pues las ánforas, muy abundantes, están ausentes en este espacio. Algo similar ocurre con la cerámica griega, tanto las copas tipo Cástulo como las de imitación, presentes en otras estancias del yacimiento pero solo representadas en la H-100 por tres pequeños fragmentos de barniz negro sin

Tipo / Subtipo	Tipo I	Tipo II	Tipo III	Tipo IV	Tipo V	Tipo VI
	Borde simple	Borde almendrado	Borde apuntado	Borde triangular	Borde exvasado	Borde apuntado al exterior
Subtipo 1	 P.1.1.a P.1.1.b		 P.3.1.a P.3.1.b			
Subtipo 2						
Subtipo 3						
Subtipo 4			 P.3.4.a P.3.4.b			
Subtipo 5						
Subtipo 6						

Fig. 9. Tabla tipológica de las producciones de platos documentados en la estancia 100 del yacimiento de ‘Casas del Turuñuelo’.

forma recuperados en el relleno y no sobre el pavimento de la habitación.

En cuanto a los metales, destaca el reducido volumen de restos recuperados sobre el suelo, sobre todo si lo comparamos con otros espacios del yacimiento; sin embargo, llama la atención que estos escasos objetos pertenezcan principalmente a braseros de bronce, de los que hemos recuperado numerosos fragmentos de sus bordes, pero también varias asas en forma de omega, remaches cónicos o remates en forma de mano. A pesar de que se recogieron más de 4 kg de bronce junto a la puerta de la habitación 100, en ningún caso se pueden reconstruir ejemplares completos, pues el alto grado de oxidación que presentan las piezas metálicas de El Turuñuelo hace que los objetos fabricados mediante la técnica de batido aparezcan completamente desintegrados, a excepción de las piezas fundidas antes aludidas. No obstante, cabe señalar que en el relleno de la estancia localizamos una fíbula de doble resorte completa, por el momento uno de los objetos de cronología más antigua de los localizados en las excavaciones de El Turuñuelo. Su aparición nos lleva a pensar en la posible existencia de niveles constructivos correspondientes a cronologías más antiguas; un hecho que pudo constatar en el caso de Cancho Roano, donde en su fase A fueron recuperados objetos que podían remontarse a cronologías del Bronce Final, lo que afianza la legitimidad del sitio elegido para erigir el edificio (Celestino, 2001: 49-50).

Dentro de la estancia 100 también estaban presentes los marfiles u objetos fabricados con hueso, caso de las pequeñas placas rectangulares documentadas junto a la pileta semicircular; sin embargo, dos piezas sobresalen por encima del resto. La primera de ellas es una

pequeña caja rectangular (fig. 10a) de la que se conservan sus cuatro placas de marfil decoradas, así como los clavos que las fijaban a la estructura de madera. Las placas correspondientes a los lados cortos representan sendos leones, uno engullendo la pata de un cérvido y otro devorando un barco, dos motivos de inspiración oriental muy presentes en la eboraria tartésica, caso de los marfiles documentados en el valle del Guadalquivir (Aubet, 1978; 1980; 1981; Le Meaux, 2010). Por su parte, las placas de los lados mayores representan dos procesiones, una de barcos y otra de peces, dos motivos desconocidos hasta la fecha en este tipo de producciones pero que llaman la atención al haber sido localizados en un yacimiento del interior.

El segundo marfil se corresponde con una pequeña placa documentada sobre el suelo en un espacio muy afectado por el incendio final del edificio, de ahí que su estado de conservación sea peor (fig. 10b). En ella parece representarse un bóvido sedente, aunque únicamente ha podido recuperarse un fragmento en el que se distingue una de sus patas. La singularidad de esta pieza reside en que toda la incisión que enmarca el dibujo está decorada con hilo de oro, un ejemplo único dentro de la eboraria recuperada en la Península Ibérica y que también es extraña en otros yacimientos coetáneos del Mediterráneo. Esta circunstancia nos hace sospechar que muchas de las piezas de marfil que conocemos tal vez también contaran con este tipo de decoración; sin embargo, la acción del fuego o el paso del tiempo habrían provocado la pérdida de la misma, un hecho contrario a lo ocurrido en el yacimiento de El Turuñuelo, donde el fuego favoreció la adhesión del hilo de oro a la pieza, conservándose parte del mismo hasta la actualidad.

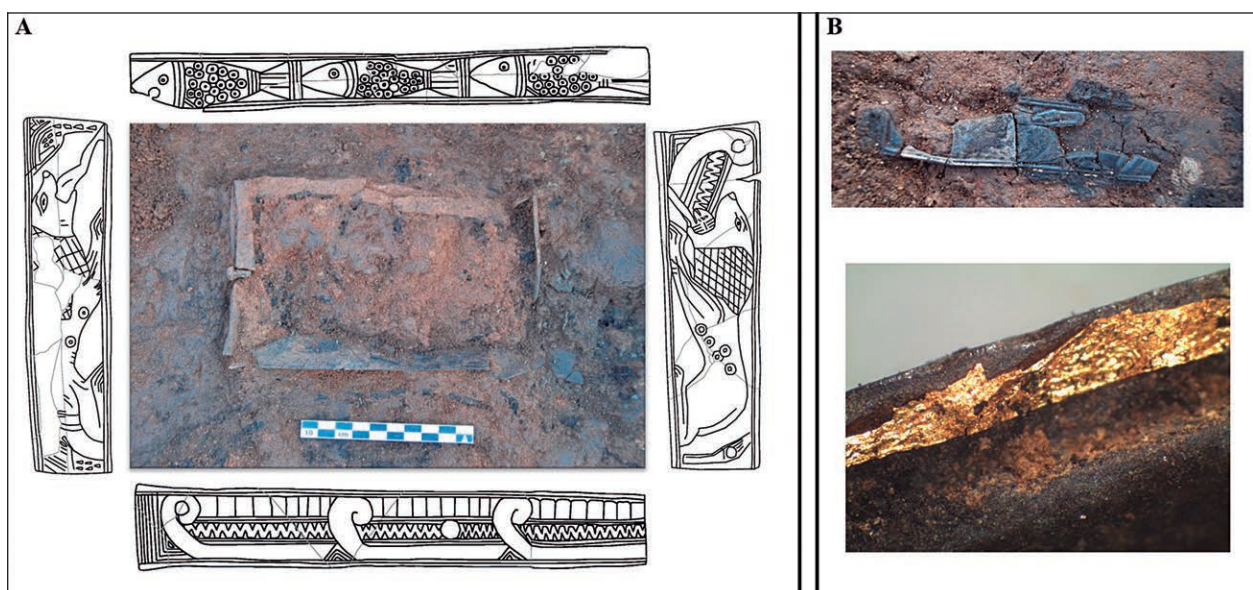


Fig. 10. A. Caja de marfil y dibujo de las diferentes placas que la componen. B. Fotografía del fragmento de marfil decorado con hilo de oro e imagen de detalle de la decoración.

Durante los trabajos de excavación del suelo de la estancia pudieron recuperarse los dos primeros fragmentos de tejidos del yacimiento, así como un amplio conjunto de semillas. En lo que a los tejidos se refiere, y como ya hemos aludido anteriormente, se trata de dos esteras de esparto localizadas en el eje central de la habitación, una en el extremo occidental, sobre el suelo fabricado con ladrillo, y otro en el extremo oriental, frente a la puerta de acceso. Los restos de fibra vegetal han quedado fosilizados sobre el suelo y en varios fragmentos de cerámica, lo que ha permitido recuperar parte del trenzado empleado en la fabricación de las esteras⁶. Por su parte, la acumulación de semillas fue localizada frente a la pileta semicircular. Los análisis realizados han permitido concluir que se trata principalmente de semillas de cebada⁷, un grano muy presente en el yacimiento, pues se han localizado grandes acumulaciones tanto en el vestíbulo que da acceso a la estancia como en el patio del edificio.

Por último, hemos de señalar el hallazgo de un pequeño betilo (fig. 11) durante las labores de excavación y desmonte de la puerta que da acceso a la estancia. Éste había sido depositado en el relleno empleado para el sellado de la puerta en posición invertida. La pieza es de procedencia exógena, pues se trata de una piedra de alta densidad, similar a los dos ejemplares localizados en las excavaciones de Cancho Roano (Celestino, 2001b), aunque en este caso el ejemplar de El Turuñuelo es de pequeñas dimensiones. Su aparición en el sellado que marca la amortización y clausura de la estancia principal del yacimiento, avala una vez más el carácter cultural que posee este espacio.

El análisis de los materiales documentados en las excavaciones de 'Casas del Turuñuelo' ha sido, y siguen siendo, fundamental para comprender no solo la funcionalidad de las estancias, sino también el sistema de amortización y ocultación del edificio. De ese modo, el hecho de haber registrado fragmentos de un mismo elemento o artefacto en diversas unidades estratigráficas nos permite determinar que el edificio no fue amortizado mediante el derrumbe de la construcción, como ocurre en el caso de Cancho Roano, sino que fue rellenado de manera intencionada tras romper gran parte de los elementos que lo componían. La bañera es el mejor ejemplo de ello, pues su base fue lo único que se pudo documentar in situ, mientras que los fragmentos que conforman sus paredes fueron recogidos en diferentes unidades estratigráficas y a diversas cotas, lo que demuestra que la

colmatación del edificio se realizó mediante el vertido de materiales y elementos constructivos.

La fecha de amortización de la estancia se sitúa a finales del siglo V a.C. a tenor de los materiales recuperados; en consonancia con el incendio y ocultación del resto de enclaves conocidos en el valle medio del Guadiana, como el caso de los edificios de Cancho Roano y La Mata o el que hasta la fecha es el único poblado localizado en altura, el del Tamborrio (Walid y Pulido, 2013; Rodríguez González, e.p.). Las causas que explican el final de este sistema territorial, activo desde finales del siglo VII a. C., son todavía desconocidas. Tradicionalmente, se ha eludido a la denominada crisis del 400 a.C. (Rodríguez Díaz, 1994) provocada por la presión que los pueblos de la Meseta comenzaron a ejercer sobre estos territorios. Sin embargo, la ausencia de indicativos de violencia, pues las armas son objetos casi desconocidos en Tarteso (Gracia, 2003), y la ingente cantidad de mano de obra y tiempo que requiere la ocultación de un edificio como el de El



Fig. 11. Betilo documentado en el desmonte de la puerta que da acceso a la estancia 100 del yacimiento de 'Casas del Turuñuelo'.

⁶ En estos momentos todos los tejidos recuperados en el yacimiento de 'Casas del Turuñuelo' están siendo objeto de estudio dentro del Proyecto ERC Starting Grant (2013-2018): 'PROCON'. Production and Consumption: Textile Economy and Urbanisation in Mediterranean Europe

1000-500 BCE, de la Universidad de Cambridge.
⁷ Los análisis carpológicos se han llevado a cabo en el Laboratorio de Paleoambiente del Centro de Humanidades y Ciencias Sociales del CSIC. Agradecemos a Leonor Peña, Elena López-Romero y Esther Checa el trabajo realizado.

Turuñuelo, no permiten mantener esta hipótesis como justificación del final de Tarteso en las tierras del interior. Por esa razón, y a la espera de los análisis paleoambientales definitivos de la zona, comenzamos a barajar la posible existencia de un cambio en el clima que obligaría a las poblaciones de este espacio a desplazarse a otros lugares, dejando ocultos antes de su marcha aquellos monumentales edificios que habían actuado como cabezas de control político y económico de este extenso territorio. Tal vez la descomunal ofrenda documentada en el patio del edificio, con numerosos caballos y vacas sacrificados, grandes cantidades de grano guardados en sacos o elementos de especial riqueza como vasos de pasta vítrea, juegos de ponderales, arreos de caballos, elementos de bronce y hierro, etc., sea una muestra de ese abandono obligado por causas climáticas adversas, lo que les obligaría en definitiva a emigrar a otras tierras más fértiles.

4. LAS ESTANCIAS DE LOS DIOS

Hacíamos alusión en la introducción al destacado número de edificios interpretados como santuarios dentro de la I Edad del Hierro del suroeste peninsular y de cómo la presencia de altares definía la existencia de estancias de culto. Si seguimos al pie de la letra la descripción que hemos realizado de la habitación 100 del yacimiento de ‘Casas del Turuñuelo’ y teniendo presente los elementos que la integran, cabe interpretar este espacio como una de esas estancias dedicadas al culto a las divinidades, una actividad que en este caso se encuentra representada tanto por la presencia de un betilo como por la aparición de un gran altar en forma de piel de toro extendida en el centro de la estancia, así como por un destacable conjunto de platos que ponemos en relación con la existencia de un gran banquete justo antes de la clausura del edificio.

De los diferentes yacimientos tartésicos excavados hasta la fecha, quizás las mejores analogías para comprender la funcionalidad de la estancia 100 de El Turuñuelo de Guareña se localicen en los edificios de El Carambolo (Camas, Sevilla), concretamente en las estancias A1 y A40 de las fases IV y III del santuario (Fernández Flores y Rodríguez Azogue, 2005), con las que guarda grandes similitudes arquitectónicas, pues se trata de los ejemplos que poseen mayores dimensiones de los casos excavados hasta la fecha en el suroeste peninsular; y de Cancho Roano (Zalamea de la Serena, Badajoz), enclave articulado en torno a una estancia principal, la H7, cuya localización dentro del edificio se respeta a lo largo de las diferentes ampliaciones que sufre, del mismo modo que se respeta la localización de los altares detectados en su interior (Celestino, 2001: 50).

Sin embargo, y a pesar de las similitudes que la estancia 100 de El Turuñuelo de Guareña guarda con

los ejemplos anteriormente mencionados, no creemos que la funcionalidad religiosa sea la única actividad llevada a cabo en este monumental edificio. Es cierto que la gran mayoría de los elementos documentados hasta la fecha durante las tres campañas de excavación llevadas a cabo desprenden un fuerte carácter ritual que ha empujado a definir el Turuñuelo como un santuario; sin embargo, no podemos olvidar que la imagen que nosotros percibimos de este enclave corresponde al último momento de su uso, una instantánea que refleja el ritual mediante el cual el edificio fue clausurado y ocultado a finales del siglo V a.C., pero que no tiene por qué corresponderse con la actividad real que en algún momento pudo desarrollarse en este enclave. Así, el ritual final de clausura del edificio no refleja, por ejemplo, la efervescente actividad artesanal que debió existir en este enclave y que así atestiguan la gran cantidad de formas cerámicas producidas en el propio yacimiento o el destacado volumen de restos de cereales que demuestra la existencia de una fuerte actividad agrícola, propia del paisaje de vega en la que se ubica el yacimiento.

No cabe duda de que nos hallamos ante uno de los edificios más significativos de la protohistoria peninsular, no ya por su excelente estado de conservación, sino sobre todo por las novedades técnicas que presenta y que hasta ahora ni siquiera podíamos sospechar. Tenemos que reiterar que tan solo se han llevado a cabo tres campañas de excavación y que apenas conocemos un 10% de la superficie del yacimiento, por lo que nuestras interpretaciones deben ser consideradas como un avance en función de los elementos hasta ahora hallados.

De ese modo, con este trabajo damos continuidad a una línea de investigación recientemente inaugurada con el inicio del Proyecto de Investigación I+D+i “Construyendo Tarteso: análisis constructivo, espacial y territorial de un modelo arquitectónico en el valle medio del Guadiana” en el que se integran los trabajos de El Turuñuelo. El objetivo del proyecto radica en analizar las construcciones de época tartésica no solo por el elenco material que contienen, sino que también aborda la arquitectura, el espacio y el territorio como elementos de construcción social, lo que nos permitirá ir más allá tanto en la definición funcional de las construcciones como en el conocimiento de la sociedad que se implica en su creación y funcionamiento.

BIBLIOGRAFÍA

- AA.VV. (1990): *La cultura tartésica y Extremadura. Cuadernos Emeritenses 2*. Museo Nacional de Arte Romano. Mérida.
- Almagro-Gorbea, M. (1996): *Ideología y poder en Tartessos y el mundo ibérico*. Real Academia de la Historia. Madrid.

- Almagro-Gorbea, M. (2008): "Inscripciones tartésicas y grafitos", en M. Almagro-Gorbea (dir.), *La necrópolis de Medellín II*. Madrid: 751-771.
- Almagro-Gorbea, M.; Llorio, A.; Mederos, A. y Torres, M. (2012): "El mito de Telenipu y el altar primordial en forma de piel de toro", *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid* 38: 241-262. DOI: <http://dx.doi.org/10.15366/cupauam2012.38.012>.
- Arancibia, A. y Escalante, M^a del M. (2006): "La Málaga fenicio-púnica a la luz de los últimos hallazgos", *Mainake XXVIII*: 333-360.
- Arruda, A. M. y Celestino, S. (2008): "Arquitectura religiosa en Tartessos", en P. Mateos, S. Celestino, A. Pizzo y T. Tortosa (coord.), *Santuarios, oppida y ciudades: arquitectura sacra en el origen y desarrollo urbano del Mediterráneo occidental. Anejos del Archivo Español de Arqueología XLV*. Mérida: 29-78.
- Aubet, M^a. E. (1978): "Los marfiles fenicios del Bajo Guadalquivir: I. Cruz del Negro", *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología* 44: 15-88.
- Aubet, M^a. E. (1980): "Los marfiles fenicios del Bajo Guadalquivir: II. Acebuchal y Alcantarilla", *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología* 46: 33-92.
- Aubet, M^a. E. (1981): "Marfiles fenicios del Bajo Guadalquivir (y III), Bencarrón, Santa Lucía y Setefilla", *Pyrenae* 17-18: 231-280.
- Aubet, M^a. E. (2009): *Tiro y las colonias fenicias de occidente*. Bellaterra. Barcelona.
- Belén, M^a y Escacena, J. L. (1997): "Testimonios religiosos de la presencia fenicia en Andalucía Occidental", *Spal* 6: 103-131. DOI: <http://dx.doi.org/10.12795/spal.1997.i6.07>.
- Cárceles, E.; Gallardo, J. y Ramos, F. (2011): "Excavaciones urbanas en Lorca: solar esquina calle Álamo con calle Núñez de Arce (santuario ibérico de tipo orientalizante)". *Verdolay. Revista del Museo de Murcia* 13: 71-81.
- Carriazo, J. de M. (1980): *Protohistoria de Sevilla*. Sevilla.
- Celestino, S. (2001): "Los santuarios de Cancho Roano: del indigenismo al orientalismo arquitectónico", en D. Ruiz Mata y S. Celestino (coord.), *Arquitectura Oriental y Orientalizante en la Península Ibérica*. Madrid: 17-56.
- Celestino, S. (2001b): *Cancho Roano*. Madrid.
- Celestino, S. (2014): *Tarteso. Viaje a los confines del mundo conocido*. Trébede. Madrid.
- Celestino, S. y Rodríguez González, E. (2017): "Tarteso en Extremadura". *Revista de Estudios Extremeños LXXIII – I*: 13-56.
- Celestino, S. y Rodríguez González, E. (e.p.): "Cerro Borreguero. Un yacimiento clave para estudiar la transición entre el Bronce Final y el Período tartésico en el valle del Guadiana". *Trabajos de Prehistoria* e.p.
- Celestino, S. y Rodríguez González, E. (eds.) (2017): *Territorios comparados: los valles del Guadalquivir, el Guadiana y el Tajo en época tartésica. Anejos del Archivo Español de Arqueología LXXX*. CSIC. Madrid.
- Díes Cusí, E. (1994): *La arquitectura fenicia en la península ibérica y su influencia en las culturas indígenas*. Tesis doctoral inédita. Universidad de Valencia.
- Escacena, J. L. (2000): *La Arqueología protohistórica del sur de la Península Ibérica. Historia de un río revuelto*. Madrid.
- Escacena, J. L. y Coto, M. (2010): "Altares para la eternidad", *Spal* 19: 149-185. DOI: <http://dx.doi.org/10.12795/spal.2010.i19.07>
- Escacena, J.L. e Izquierdo, R. (2000): "Altares para Baal", *Arys* 3:11-40.
- Esteban, C. y Escacena, J. L. (2013): "Arqueología del cielo. Orientaciones astronómicas en edificios protohistóricos del sur de la Península Ibérica", *Trabajos de Prehistoria* 70-1: 114-139. DOI: <http://dx.doi.org/10.3989/tp.2013.12105>
- Fernández Flores, A. y Rodríguez Azogue, A. (2005): "El complejo monumental del Carambolo Alto, Camas (Sevilla). Un santuario orientalizante en la paleodesembocadura del Guadalquivir", *Trabajos de Prehistoria* 62-1: 111-138. DOI: <http://dx.doi.org/10.3989/tp.2005.v62.i1.58>
- Gomes, F. (2011): *Aspectos do Sagrado na Colonização Fenícia. Cadernos da UNIARQ* 8. Lisboa.
- Gómez Peña, A. (2013): "Historiografía y metodología taurodémica: nuevas consideraciones sobre su simbolismo en la Protohistoria Peninsular Ibérica", *Anales de Arqueología Cordobesa* 23-24: 11-34.
- Gracia, F. (2003): *La guerra en la protohistoria. Héroes, nobles, mercenarios y campesinos*. Ariel Prehistoria. Barcelona.
- Izquierdo, R. y Escacena, J. L. (2001): "Oriente en occidente. Arquitectura civil y religiosa en un "barrio fenicio de la "Caura" tartésica", en D. Ruiz Mata y S. Celestino (eds.), *Arquitectura Oriental y Orientalizante en la Península Ibérica*. Madrid: 123-158.
- Jiménez Ávila, J. (1997): "Cancho Roano y los complejos monumentales postorientalizantes del Guadiana", *Complutum* 8: 141-160.
- Jiménez Ávila, J. (ed.) (2017): *Sidereum Ana III. El río Guadiana y Tarteso. Serie Compacta* 1. Consorcio de la Ciudad Monumental, Histórico Artística y Arqueológica de Mérida 1. Mérida.

- Le Meaux, H. (2010): *L'iconographie orientalizante de la péninsule Ibérique. Questions de styles et d'échanges (VIII – VIe s. av. J.-C.)*. Collection de la Casa de Velázquez. Madrid.
- Rodríguez Díaz, A. (1994): “Algunas reflexiones sobre la caída de Tartessos y el desarrollo de la Beturia prerromana”, *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid* 21: 9-34.
- Rodríguez Díaz, A. (coord.) (2004): *El edificio protohistórico de “La Mata” (Campanario, Badajoz) y su estudio territorial*. Universidad de Extremadura. Cáceres.
- Rodríguez Díaz, A. y Enríquez, J. J. (2001): *Extremadura tartésica. Arqueología de un proceso periférico*. Bellaterra. Barcelona.
- Rodríguez Díaz, A.; Pavón, I. y Duque, D. (2004): “La Mata: macroespacio y contexto histórico”, en A. Rodríguez (ed.), *El edificio protohistórico de La Mata (Campanario, Badajoz) y su estudio territorial*. Cáceres: 573-619.
- Rodríguez González, E. (e.p.): *El poblamiento de la I Edad del Hierro en el valle medio del Guadiana. Bibliotheca Praehistórica Hispana*. CSIC. Madrid.
- Rodríguez González, E. (e.p.b): “Un paisaje habitado: el valle medio del Guadiana durante época tartésica”, *Revista de Estudios Extremeños* Tomo LXXIII – número III.
- Rodríguez González, E. y Celestino, S. (2017): “El valle medio del Guadiana durante la I Edad del Hierro: una nueva lectura sobre su organización territorial”, en S. Celestino y E. Rodríguez González (eds.), *Territorios Comparados: los valles del Guadalquivir, el Guadiana y el Tajo en época tartésica, Anejos del Archivo Español de Arqueología* LXXX. Mérida: 213-236.
- Salgado, J.A. (2006): “Las cerámicas” en J. Jiménez Ávila (ed.), *El conjunto orientalizante de Talavera la Vieja (Cáceres). Memorias*, 5. Mérida: 131-154.
- Suarez de Venegas, J. (1986): *Carta Arqueológica y análisis de la evolución de asentamientos de las Vegas Altas. Hoja MTN 778-Don Benito*. Memoria de Licenciatura (inédita). Cáceres.
- Walid, S. y Pulido, J. (2013): “El poblado fortificado de la Edad del Hierro del Cerro del Tamborrío (Enterríos, Villanueva de la Serena, Badajoz), en J. Jiménez, M. Bustamante y M. García Cabezas (eds.), *VI Encuentro de Arqueología del Suroeste peninsular*: 1180-1224.